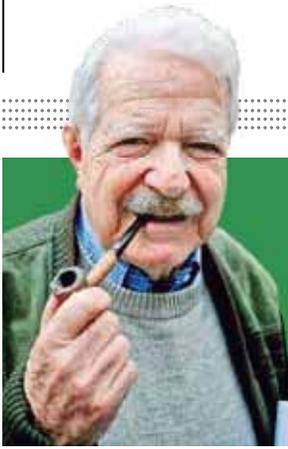


Variedades



DE PROFESIÓN DIVULGADOR
**TOMÁS UNGER: EL
FUTURO NO EXISTE**

Diálogo con uno de los hombres que más
entienden de ciencia en el Perú. Pág. 3

**CRIOLLISMO
OCHO
AÑOS SIN
LA REINA Y
SEÑORA**

Pág. 2

**CRÓNICA
CHANCAY:
EL HOMBRE
DE LA
COVADONGA**

Págs. 4 y 5



TEATRO, DIVERSIÓN Y REFLEXIÓN

PARE DE SUFRIR

**Conversación con Daniel Amaru
Silva, director de 'Anfitrión'. Pág. 7**





María de Jesús Vásquez Vásquez había cumplido los 19 años y así aparece en la fotografía. De mirada candorosa y pose recatada. Es la noche del 19 de julio de 1939 y acaba de ser coronada como la 'Reina y Señora de la Canción Criolla', trono que le otorgó la revista *La Lira Limeña* en un concurso que organizó Aurelio Collantes, 'La Voz de la Tradición'. El título lo alcanzó por votación directa de los radioescuchas, venciendo a una decena de artistas expertas en las lides de la música criolla.

Jesús Vásquez ahora está mostrando la foto en su casa de San Miguel y detrás se lee: Teatro Apolo. Barrios Altos, 1939. Ciertamente, el auditorio quedaba en el barrio del Chirimoyo, en esa Lima conventual que comenzaba a vivir los furores de la música criolla que se hacía masiva y multitudinaria, y que ahora ya tenía soberanía y su majestad era casi una niña.

ESENCIA DE BARRIO

Jesús Vásquez es el primer parto popular de artista mujer y de barrio que alcanza condición de ídolo. La joven había nacido en el mismo vórtice de la capital tradicional, el llamado Cuartel Primero o jurisdicción de Monserrate, en la céntrica calle de Pachacamilla (hoy jirón Huancavelica, esquina con jirón Chancay), en un callejón a metros del santuario del Señor de los Milagros. Una figura descolante sería su vecino, el después campeón mundial de billar Adolfo Suárez. Ambos fueron al mismo colegio, el Nazarenas, ubicado en la calle Gallos, y los dos serían testigos de la modernización de Lima, el progreso de su centro, los tranvías y el apogeo de los cines y teatros.

Años después, Jesús Vásquez reconocería esa esencia del barrio en su forma de cantar y en la condición de aquel sentimiento que cautivaba a todos. En otros callejones, desde niña, había escuchado a otras damas cantar con es-

tremecimiento y emoción los vales de Pinglo Alva y había admirado al trío Pura Cepa, integrado por Lucho Aramburú, Ernesto Echeopar y Lucho de la Cuba.

En la modesta casa de sus padres, don Pedro Vásquez Chávez y doña María Jesús Vásquez Vásquez, había una radio como objeto de lujo. Y la adolescente Jesús no se perdía programa alguno de música popular que se transmitía en directo desde los salones auditorios de las emisoras limeñas.

La vez que la entrevisté, me contó de su madre, todo un personaje en el callejón, pero además mujer generosa de gran estilo en la cocina y que la alentó a que cantase de manera pública. Entonces la acompañaba a sus actuaciones porque ya Jesús se hacía conocida gracias a la radio y los centros musicales. Ese 1939 fue pródigo porque ya en febrero se le encarga un espacio en Radio Grellaud. ¡Lástima! El programa donde debía cantar tres canciones se transmitía a las 11:00 de la noche y, a esa hora, la mayoría de los oyentes limeños –de acuerdo con las sanas costumbres del momento– ya dormía plácidamente.

Pero en abril el empresario chileno Luis Sierralta, director artístico de Radio Goycochea, la contrata para pequeños es-

pectáculos tres veces a la semana junto al compositor Lucho de la Cuba, quien se había alejado del grupo Los Criollos.

AMOR PORFIADO

Jesús recuerda que por cada actuación le pagaban 50 centavos y era feliz. Al mes le entregaba todo su sueldo a su mamá y las cosas mejoraron para la familia; se mudaron a una casa más amplia y el barrio vivía orgulloso de ella. Y tuvo amores a porfía. Entonces los muchachos la galanteaban y ella, que se había convertido en una mujer atractiva, fue feliz. No obstante, años luego me contaría: "Como no he tenido suerte en el amor, soy muy feliz con mis hijos y nietos. Sola se vive mejor".

En aquel tiempo se comenzó a construir la industria cinematográfica en el Perú. Eran filmes sencillos de bajo presupuesto cuya temática buscaba exaltar los valores populares, teniendo como motivo el barrio, sus personajes y su música. Entonces, película que se hacía, ahí tenía que cantar Jesús Vásquez. Hoy se puede encontrar copias de *El gallo de mi galpón*, *El guapo del pueblo* y *Palomillas del Rímac*, donde Jesús interpreta 'La oración del labriego' y 'El plebeyo'.

Cuando Jesús Vásquez ya era estrella de Radio Nacional, Radio Victoria y Radio Lima, el gran pianista peruano Jorge Huirse, radicado en Argentina, la contrata para que actúe y grabe en Buenos Aires. Era 1943 y una verdadera delegación peruana, formada por Los Trovadores del Perú (Javier Gonzales, Oswaldo Campos y Miguel Paz), Roberto Tello y Los Mensajeros del Norte, conquista los teatros del Río de la Plata.

Se había iniciado la Edad de Oro de la música criolla, que tendría en Jesús Vásquez a una figura tan popular como lo fueron Lolo Fernández y Mauro Mina. La gente la amaba incluso mucho más que a la internacional Yma Súmac y reconoció siempre sus 65 años dedicados a revalorar a la mujer peruana y su arte.

MAJESTAD DEL SENTIMIENTO

Memoria de una de las primeras cantantes sobresalientes que tuvo el patrimonio criollo y que falleciera un 3 de abril de hace ocho años, con el reconocimiento popular, pero olvidada por la asistencia oficial.

ESCRIBE: ELOY JÁUREGUI

Tomás Unger, uno de los divulgadores científicos más reconocidos en nuestro país, nos recibe en su biblioteca. Allí, además de centenares de libros sobre ciencia, revistas de la *National Geographic* y ejemplares de *Automás*, hay un espacio reservado para su colección de pipas. Unger ha dejado de usarlas debido a una parálisis parcial de su rostro, pero esa afección no fue impedimento para que, durante tres horas, tratáramos de vislumbrar el devenir de la humanidad a través del denso humo de sus cigarrillos.

El hombre que fuera piloto aéreo, marino mercante y conductor de autos, está próximo a cumplir 87 años, de los cuales más de 30 los ha dedicado a difundir los avances científicos. Nos preguntamos –con él– si acaso existen algunas pautas para aquellos que sueñan con seguir su camino: “La primera pregunta que uno se debe hacer es ‘para quién escribo, cuál es el público objetivo’. Yo escribo de fisiología y biología para ingenieros y abogados, geólogos, médicos...”, comenta don Tomás.

Aspira el cigarro, arroja una bocanada y acota que en los colegios debería enseñarse una ciencia básica: la astronomía. “Un alumno de quinto de media debería poder seguir mis páginas, pero creo que también hay que enseñar desde muy temprano, desde primaria, algunas cosas básicas de física, matemáticas, que hoy se reservan para la secundaria. Mi ideal es que los maestros de ciencia lean mis artículos y mis libros porque esa es la manera de difundir la ciencia y despertar el interés en ella”.

FALTA MUCHO

Tomás Unger trabaja en una

“EL FUTURO NO EXISTE”

Llegó al Perú desde Cracovia cuando tenía 7 años. Ocho décadas más tarde, cigarrillo en mano, Tomás Unger pertenece a ese grupo selecto de gente que entiende de ciencia pura y la utiliza para explicar las diversas realidades del universo.

ESCRIBE: ARTURO VALVERDE

Tras acabar un paquete de cigarrillos, Unger nos recuerda un instinto básico: “Que no te coman; hay que comer y reproducirse”.



laptop al lado de una pequeña ventana que da a la calle. Hace unas semanas falleció un hombre que, igual que él, amaba contemplar la inmensidad del espacio y preguntarse sobre el universo: Stephen Hawking, quien además pronosticó que la Tierra moriría en 200 años.

Unger tiene una visión un poco menos pesimista: “La vida en el planeta tiene más 3,000 millones de años y ha sobrevivido extinciones masivas. El planeta va a desaparecer, pero faltan 4,000 millones de años porque el Sol, como todas

las estrellas de su tipo, se comprime y después se volverá una gigante estrella roja. Entonces, planetas como Mercurio, Venus, la Tierra y Marte se van a vaporizar porque soportarán una temperatura de varios miles de grados, un nivel de calor en que todos los elementos se vaporizan, desaparecen. Pero falta mucho para ello”.

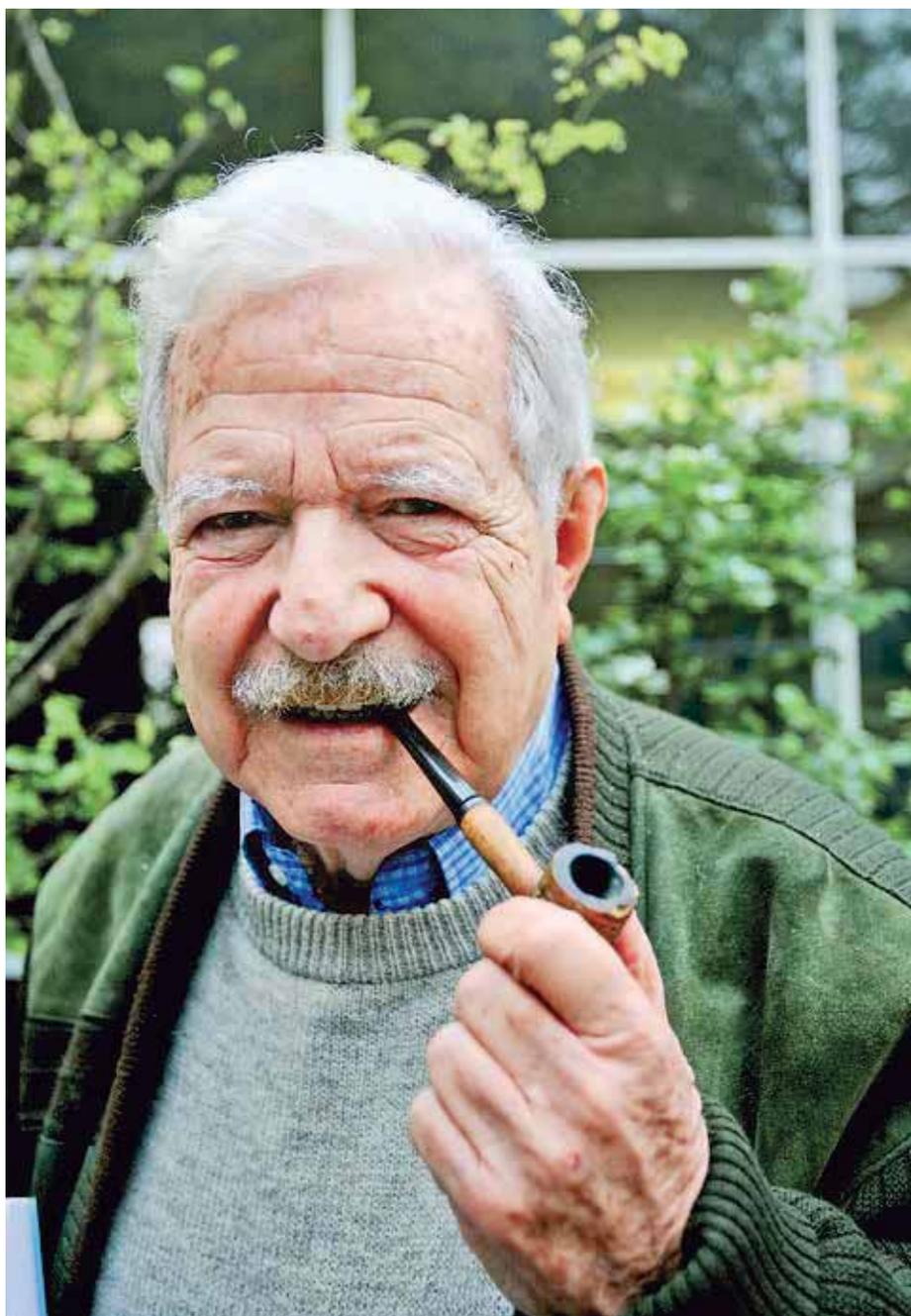
Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha tratado de buscar las respuestas para el principio y el fin de todas las cosas. No hace mucho se otorgó el premio Nobel a unos científicos que identificaron las ondas gravitacionales que podrían ser el hilo de Ariadna que nos lleve hasta el punto de partida del *big bang*. Unger dice que el esfuerzo de la humanidad por hallar estas respuestas es una tarea importante: “Estudiando los principios físicos del universo, Einstein planteó la teoría especial y general de la gravedad. Si no hubiera descubierto eso, no tendríamos GPS en los relojes”.

HOMBRE TAJANTE

Tras acabar un paquete de cigarrillos, Unger nos recuerda un instinto básico: “Que no te coman; hay que comer y reproducirse”. Ha escrito sobre tantos inventos y avances científicos que me arriesgo a preguntarle: ¿Le gustaría viajar al pasado, se quedaría en el presente o iría al futuro? Y él responde con determinación: “El futuro no existe”.

Tomás llegó de Cracovia, Polonia, cuando tenía 7 años. Siglos de historia europea se resumen en una frase: “Mi madre siempre decía que el error de Polonia fue ponerse entre Alemania y Rusia”.

El divulgador científico está lleno de anécdotas. Una vez se quedó encerrado en el ascensor con Salvador Dalí, una experiencia surrealista. Con nostalgia, cuenta de su amistad con Julio Ramón Ribeyro, ambos alumnos del colegio Champagnat. Dice que el hombre de *Solo para fumadores* había comprado un telescopio para ver las estrellas desde Magdalena, pero nunca vio nada debido a la “panza de burro” que tenemos por cielo en Lima. Así que decidieron usarlo para mirar las casas vecinas.



LA MAYOR AMENAZA

Es probable que la civilización esté condenada a desaparecer, porque la población ha crecido a un tamaño que la Tierra ya no soporta, avizora don Tomás. “Como la naturaleza se defiende sola, algo sucederá. Cambiará la fauna, la flora. Sin embargo, para mí, la amenaza mayor –fuera de que caiga un meteorito– es la sobrepoblación y el agotamiento de los recursos naturales”, dice, mirándonos con un ojo enorme, como si nos viera a través de una lupa.

Iban a ser las cinco de la tarde. Don Pablo Lucas Martínez Chávez pescaba en las aguas de Chancay cuando la red de su lancha se atascó sin razón aparente. Como buzo experimentado que era, se colocó el traje de hombre-rana, acomodó las aletas y la máscara, y se sumergió 25 metros decidido a resolver el problema.

Ayudado por el gancho que utilizaba para pescar caracoles, empezó a desenredar la red. En eso estaba cuando se dio cuenta de que aquello que la aprisionaba era un objeto en forma de disco. Era perfectamente circular y pesado. Cortó, golpeó, movió, hizo de todo, hasta que aquella pieza que lo intrigaba se desprendió. La subió a la superficie y, con el sol casi ocultándose, alcanzó a leer lo que en ella decía: “A la vencedora de la fragata Independencia del Perú. Punta Gruesa. 21 de mayo de 1879”.

No lo podía creer. Tenía en sus manos el gran medallón de la goleta chilena *Virgen de Covadonga*, aquel trofeo que alardeaba el hundimiento de la más grande fragata blindada peruana durante la Guerra del Pacífico.

Era el verano de 1988 y don Pablo estaba emocionado. Su corazón latía a mil por hora. Subió a su lancha, se cambió y se dirigió a la playa. Al desembarcar, docenas de veraneantes se le acercaron para ver lo que había encontrado. Era el centro de la admiración.

De entre ellos, un señor le hizo una tentadora propuesta: 4,500 dólares a cambio del medallón encontrado. Don Pablo no lo pensó. Su “¡No!” fue rotundo. El medallón era del pueblo de Chancay y allí se quedaba.

HUNDIMIENTOS

Para don Pablo, la razón de su negativa era muy simple. Se trataba de un trofeo perteneciente a aquella goleta que había causado tanta muerte y destrucción. No podía ser traficada. A un patriota como él solo le correspondía entregarla a las autoridades. Y así lo hizo.



UN HÉROE EN CHANCAY

De hablar pausado y andar sereno, así es don Pablo Martínez. Tiene un puesto de locería en el mercado de Chancay y nada en él hace pensar que se trata de aquel buzo que, hace 30 años, encontró el gran medallón de la goleta chilena Covadonga.

TEXTO: HUGO GRÁNDEZ / FOTOS: LILIANA ABANTO

“La Covadonga sufrió el estallido de las bombas acondicionadas en aquella embarcación peruana empezó a hundirse”.



“Un señor le hizo una tentadora propuesta: 4,500 dólares a cambio del medallón encontrado. Don Pablo le dijo ¡No!”.

OTRA HISTORIA

Don Pablo Martínez fue uno de los pescadores voluntarios que ayudó a rescatar los cuerpos de los integrantes del club Alianza Lima caídos en las aguas de Ventanilla, en 1987. Estuvo un mes colaborando con su lancha, sin recibir pago alguno. Junto a la periodista Rossana Cueva, halló el primer cadáver. Era el del jugador 'Pechito' Farfán. “Al dar aviso, vino una embarcación más grande y jalaron el cuerpo con un gancho. La señorita Rossana se enojó mucho cuando vio eso y protestó. Yo también lo hice”. La Municipalidad de Chancay abre las puertas del museo –en la plaza de Armas–, de martes a domingo (10:00 a 18:00 horas). La entrada cuesta tres soles. “Cuando vienen grupos, se les hace una visita guiada”, dice Alejandro Aranda, jefe de Imagen de la municipalidad.

Se trataba del mismísimo medallón con el que la armada española felicitó a su similar de Chile por haber hundido a la *Independencia*, la mejor fragata peruana, el 21 de mayo de 1879, durante el combate naval de Punta Gruesa, en Tarapacá.

Un año después, la *Covadonga* navegó por aguas peruanas hasta detenerse frente a las costas de Chancay. El objetivo de su tripulación era destruir el puente ferroviario existente allí, pero no logró divisarlo. Lo que sí observaron fue un colorido bote, sin tripulantes, que permanecía a unos 500 metros de la orilla. Al tratar de apropiarse de él, lo remolcaron hacia la popa del buque. Era una trampa. A las 3:40 de la tarde del 13 de setiembre de 1880, la *Covadonga* sufrió el estallido de las bombas acondicionadas en aquella pequeña embarcación peruana y empezó a hundirse frente a lo que hoy es el castillo de Chancay.

Cuantan que días después del hundimiento, buceadores chilenos regresaron para recuperar parte de la artillería y objetos de valor de la goleta. La orden final era que todo lo que no pudiera ser recuperado fuera dinamitado: ningún peruano debía encontrarse con los restos de la nave.

Creían que solo así estarían seguros de que, en el futuro, nada de la *Covadonga* sería mostrado por el Perú como “trofeo de guerra”.

PLAZA CON HISTORIA

Algunas de las piezas recuperadas de la *Covadonga* se muestran en la plaza de Armas de Chancay. Allí, frente al Palacio Municipal, están el ancla, las cadenas que la ataban al buque y uno de los cañones usados durante la guerra.

Y dentro del Museo Municipal, ubicado también en la plaza, se encuentran los objetos recuperados y entregados por don Pablo Martínez al pueblo de Chancay. En el segundo piso del recinto y frente a una réplica en miniatura de la nave chilena, se puede apreciar su imponente medallón, de 45 kilos de peso y 71 centímetros de diámetro. Más allá, una tetera, un vaso, una botella de vino, dos cucharas, una docena de municiones y dos piezas del mango de una espada del invasor. Hubo varias cosas más que don Pablo guardaba temporalmente en su casa, pero los ladrones se encargaron de arrebatárselo a la historia.

De tener cuatro lanchas y una veintena de pescadores a su servicio, ahora don Pablo se dedica a su negocio de locería en el mercado de Chancay. Hace más de diez años cambió la *Jhon I*, *El Humilde*, la *Jhon II* y *El Tigre* por la venta de ollas, platos y cucharas. Y continúa siendo feliz.

Dice que jamás ha recibido mayor reconocimiento por lo que hizo. Tampoco lo esperó. A sus 69 años, hoy camina por las calles del centro de Chancay a reencontrarse con aquellos objetos que recuperó y forman parte del legado histórico de este pueblo del norte chico. Rosita Vargas, servidora municipal, lo recibe en el museo, sorprendida de que aquel hombre sencillo que solo alcanzó el cuarto grado de primaria en su natal Áncash sea el mismo que tiene al frente; el mismo héroe y vecino que ha escrito parte de la historia, desde Chancay para el mundo.

MATICES DEL ARTE

Herederero de una interesante tradición familiar en el mundo del arte, Francisco Pantigoso reparte su tiempo entre las leyes, la historia y la acuarela. En una sociedad que valora superficialmente su cultura, pintar es una forma de hacer justicia.

ESCRIBE: **ZAIRA BARÚA**

En su oficina del distrito de San Borja, Francisco Pantigoso trabaja rodeado de libros sobre Derecho Tributario. Viste como los abogados que aparecen en las series de televisión y su imagen dista de la que yo esperaba encontrar: la de un pintor que estrena una muestra de 35 piezas en acuarela, la de un hombre a medio camino entre las leyes y las artes.

“No es que el abogado esté desvinculado del arte –se apura en aclarar Pantigoso–; como abogado, me rijo por la lógica y la disciplina y eso lo puedo transportar a los cuadros. Debemos entender, además, que cuando a uno le gusta algo, siempre hay un momento”.

El gusto por las acuarelas surgió en él muy temprano, en la infancia. Y desde que descubrió su potencial, nunca dejó de pintar. “En la actualidad, como abogado, el tiempo es más reducido. Solo pinto los fines de semana y muchas veces en las mañanas, antes de salir a trabajar”.

Es necesario utilizar la luz del día para no distorsionar los colores, acota Pantigoso, antes de afirmar que no dispone del ciento por ciento de

CHORRILLOS A COLOR

La exposición ‘Chorrillos: entre la historia y mitos’ es una alternativa para acercarnos a una lectura distinta del pasado, a través del color y el misticismo de la acuarela. “Por medio de imágenes y sensaciones podremos cuestionar lo que sucedió en ese momento”, acota Francisco Pantigoso. La muestra va desde hoy y hasta el 27 de abril en la galería de arte del Club Regatas Lima (Av. Chachi Dibós 1201, Chorrillos). Asistencia libre, entre las 10:00 y las 22:00 horas.

su tiempo para entregarse al vaivén de los pinceles, como hacen otros pintores. “Pero las horas que dedico a mi obra son horas que tienen mucha fuerza”.

HERENCIA DE ARTE

Francisco nació y creció en medio de una interesante herencia artística, por líneas materna y paterna, una suerte de carga genética que, inevitablemente, lo familiarizó con la pintura y todas sus formas.

“Creo que tengo más de mi abuelo paterno, Manuel Domingo Pantigoso (Premio Nacional de Pintura 1985); he pintado con él, en su taller, desde muy pequeño. Comencé en la acuarela aprendiendo de sus enseñanzas y su influencia en mis obras es notoria con respecto al color, la presencia de temas peruanos y la historia. Hoy cami-

nas por el parque Kennedy, en Miraflores, y ves réplicas de su arte. Mi otro abuelo era más retratista, una especie de fotógrafo. Con dos abuelos pintores, no había salida: yo tenía que pintar”.

Amante de la historia y el misterio, el artista define su trabajo como una invitación a la reflexión, a la vez que toma distancia de la propuesta figurativa. “Es muy difícil pintar en acuarela, pues no hay margen para el error; sin embargo, la acuarela te permite transparencias, tonalidades que van mucho con lo que me gusta, es decir, con el misterio y un poco de historia que deja interrogantes”.

Pantigoso hace cuentas de todos los años que necesitó para perfeccionar su técnica con la acuarela y resume su aprendizaje con un toque de humildad: “No



“La acuarela te permite transparencias, tonalidades que van mucho con lo que me gusta, es decir, con el misterio y un poco de historia”.



ha sido fácil, pero ya la domino”. La acuarela, además, se adapta a su estilo de vida, pues él no solo es abogado sino también historiador y, cada cierto tiempo, se embarca en expediciones de arqueología. Entre los temas que le apasionan destaca el período de la Guerra del Pacífico.

CERCA Y DISTANTE

Desde hoy y hasta el viernes 27 de abril, un grupo de acuarelas de Pantigoso estará a disposición del público en la muestra *Chorrillos: entre la historia y mitos*. Quienes han tenido oportunidad de apreciar estos trabajos, coinciden en su carácter de invitación intangible a la reflexión. El arte encuentra siempre un camino para colocar al ser humano entre la contemplación y la acción.

“He recreado algunas fotos antiguas de la parte histórica de Chorrillos, desde el famoso malecón, que era el más importante de Sudamérica en el siglo XIX y que es destruido por los chilenos en 1881, hasta la plaza San Pedro, antes llamada Plaza Matriz. He pintado, además, algunos mitos como el salto del fraile, el fantasma de La Herradura y, obviamente, la

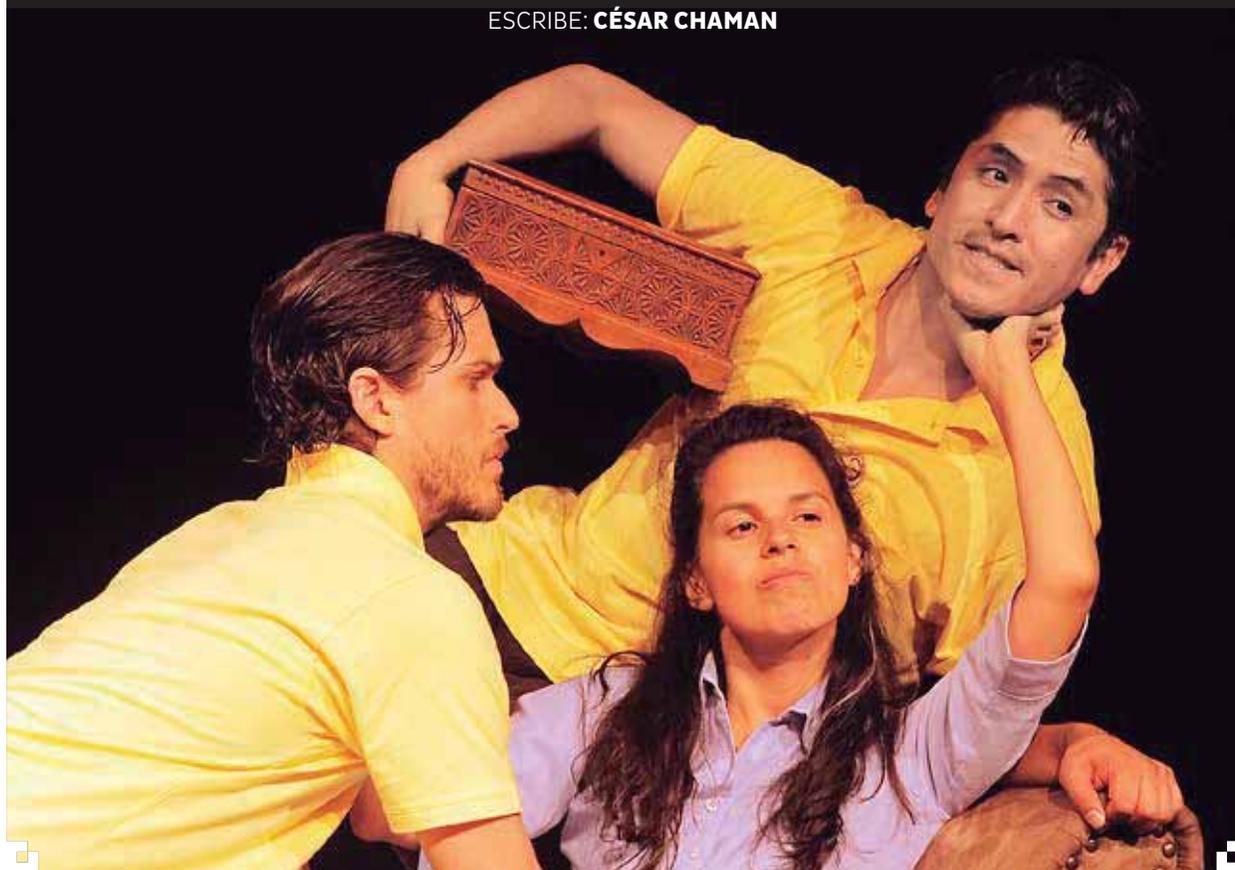
parte arquitectónica, como las callejas y el Regatas antiguo”.

A fuerza de evocación y color, Pantigoso propone avanzar un peldaño más en la construcción de la identidad nacional, un reconocimiento del lugar a través de la sensibilidad plasmada en el trazo subjetivo. “Pocos saben que la Batalla de Chorrillos fue una excusa de los chilenos para quemar el distrito. Estamos tan cerquita a Chorrillos y está tan olvidado –se lamenta el artista–. Pasamos por allí y solo vamos a La Herradura, sin conocer que cada esquina está cargada de historia”. Sí, Pantigoso viste como abogado, pero siente como artista: “No valoramos el hecho de que una persona haya dado su vida por la Patria, pero eso quizás sí pueda hacerlo la pintura”. Sería una forma de impartir justicia.

¡QUE SUFRAN SU POQUITO!

Saber que el público va al teatro en busca de diversión no libera al director Daniel Amaru Silva de la tarea de generar reflexión y preguntas. Frontal y sarcástico, el dramaturgo revela sus motivaciones y expectativas en torno al arte.

ESCRIBE: CÉSAR CHAMAN



Ya me habían dicho que Daniel Amaru Silva es un poco parco, más bien serio, que no se suelta así no más. Y que su parada tipo luchador de *kick boxing* –brazos cruzados a la altura del pecho, mirada firme, mentón en alto– intimida a quienes no lo conocen. Pero que cuando entra en confianza, suele aflorar su amistoso ‘lado oscuro’, una marcada predilección por el sarcasmo y la palabra directa, por la frase compacta que pretende el efecto de un chiste. Y que él,

en el fondo, bien podría ser un personaje de teatro como los que aparecen en los dramas que ha escrito o en las obras que ha dirigido.

Daniel Amaru Silva es de esos directores que asisten a todas las funciones de sus obras –del estreno a la despedida– y sufre, a su manera, cuando alguno de los actores falla en un diálogo o fracasa al proponer una broma de la que nadie se ríe en la platea.

REÍR Y PENSAR

En estos días de abril, dirige *Anfitrión*, una comedia de

EN TEMPORADA

La temporada de *Anfitrión* va hasta el 30 de abril, de sábados a lunes (20:00 horas), en el auditorio de la Alianza Francesa de Miraflores (Av. Arequipa 4595). Las entradas están a la venta en Tu Entrada de Plaza Veá y Vivanda, y en la boletería del teatro, desde las 18:00 horas. En el elenco: Tatiana Espinoza, Sergio Paris, Natalia Cárdenas, Alexa Centurión, Alain Salinas y Gabriel González.

Molière –basada en textos del dramaturgo latino Plauto y del poeta alemán Von Kleist– de la que ha hecho una adaptación libre para proponerle al público dos cosas: primero, reírse del

machismo y sus estereotipos, y, segundo, reflexionar sobre las situaciones de las que nos reímos porque las consideramos normales o inofensivas. No es casual, por ello, que al cierre de la comedia

los actores tomen la palabra, con nombre y apellido, para decirnos: Oye, te has carcajeado durante una hora y veinte minutos, pero ¿qué es lo que te causa risa? ¡Ojo, esta es una obra muy machista!

“La lectura para *Anfitrión*, en su segundo nivel, es que probablemente estamos acostumbrados a reírnos de nuestras tragedias, a presenciar lo malo y pasarla bien”, comenta Daniel. Es una actitud humana comprensible puesto que, en caso contrario, la vida sería una llanura gris. “De acuerdo –acepta–; si no fuera así, viviríamos en el existencialismo puro: todos seríamos Kafka o Camus”.

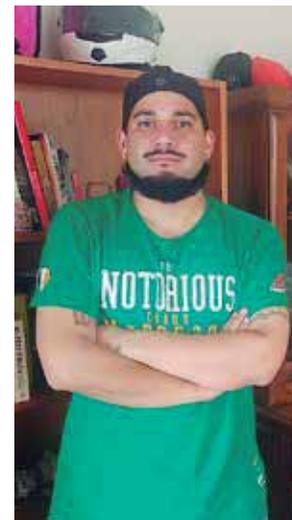
Desde la óptica del feminismo, *Anfitrión* podría ser una comedia que habla de la opresión machista sobre la mujer. “Sin embargo, para mí, en verdad es una obra que nos recuerda que el control de las cosas no está en las manos de los humanos de a pie. No soy religioso, pero ya sea por un Dios omnipresente o por seres con más poder que tú, lo que sucede contigo no es algo que puedas controlar”. Y esa idea colisiona con la filosofía *new age*, aquella tendencia en boga en el siglo XXI que intenta convencernos de que todo es realizable: “Lo quieres, lo tienes”, “Tú sí puedes”.

A los 31 años, y con varios premios de teatro en la hoja vida, Daniel no se define como un dramaturgo comprometido, en el sentido de lo políticamente correcto. “Yo creo que el teatro a lo máximo que puede aspirar es a plantear preguntas; pero ahí nos quedamos”.

Con una gorra oscura sin visera que equilibra el peso visual de una barba negra y tupida, el director no se hace problemas con confesar las motivaciones que lo mantienen en el arte. Hago teatro para contar historias –afirma–; no tengo nada contra la gente que lo hace para provocar un cambio social, para entrar en el debate de la política, pero yo no.

¡QUE SUFRAN!

Recuerda que, en su infancia, en un colegio de niños acomodados, tenía que mentir sobre



“Hago teatro para contar historias, aunque no tengo nada contra la gente que lo hace para provocar un cambio social”.



la posición económica de su familia, sobre sus ‘contactos’ con gente famosa y sobre la pesada ausencia de su padre, para quien siempre inventaba misiones secretas por encargo de gobiernos poderosos. “Mis mentiras siempre han tenido que ver con tratar de parecerme a los demás. Hasta que creces y te das cuenta de que lo que te equipara no es la ropa ni la plata, sino lo que tú eres. Sobre mí, ya no miento hace muchos años... Pero he mentido tanto que la gente ya no me cree que de chico conocía a Lionel Messi”. ¡Sonríe, sí, Daniel sonríe!

Al teatro la gente viene a divertirse, opina el director. Para bien o para mal, después de trabajar doce horas, con deudas en el banco, con la tarjeta vencida, con un jefe que pisotea y con hijos que no hacen caso, el público no quiere ir al teatro para seguir sufriendo. Y, así, Daniel cumple su parte del pacto: “Yo les vendo la obra como diversión, pero una vez adentro, ¡que sufran su poquito!”

–¿De verdad no te interesa provocar un cambio?

–Si yo quisiera cambiar vidas, sería periodista.

EXPOSICIÓN

AFICHES ITALIANOS

1899-1969

★★★★★

Del 28 de marzo al 10 de junio en el Museo de Arte Italiano.



La muestra *La calle como galería. Afiches italianos 1899-1969* está integrada por 55 piezas provenientes de distintas colecciones italianas y articuladas por el reconocido curador Maurizio Scudiero. En el Museo de Arte Italiano (avenida Paseo de la República 250, Cercado de Lima) de 10:00 a 17:00 horas. La muestra estará abierta hasta el 10 de junio. Ingreso libre.



EXPOSICIÓN

LIMA FESTEJA

Cultura viva

★★★★★

Organiza la Municipalidad de Lima. Ingreso libre.

Primer encuentro "Lima festeja la cultura viva en comunidad". Diversas agrupaciones presentarán sus propuestas musicales, de circo, danzas tradicionales y moderna, cuentacuentos, obras de teatro, entre otras disciplinas artísticas. Sábado 7, de 13:00 a 20:00 horas. Plazuela de las Artes del Teatro Municipal (jirón Ica 377).

BALLET



EL CORSARIO EN EL TEATRO MUNICIPAL

AMOR TRAS UN NAUFRAGIO

Del 6 al 22 de abril

★★★★★

Basada en reposiciones de Marius Petipa y Jules Perrot.

Clásico del ballet, *El corsario* cuenta la historia de Medora y el valiente corsario Conrad, quienes se conocen después de un naufragio. Ambos se enamoran, sin embargo, ella es capturada por Lankadem, un traficante de esclavas que la vende a Seid Pachá. Luego de traicio-

nes, fugas y aventuras, Conrad logra salvarla y empiezan su camino a la felicidad. Los roles protagónicos estarán a cargo de Rodrigo Blanco Pérez, Román González-Pardo y Brian Gómez, como el corsario Conrad; y de Solange Villacorta, Luciana Cárdenas y Oriana Plaza, como Medora.

Funciones: jueves (12 y 19) y viernes (6, 13 y 20) a las 19:30 horas. Sábados (7, 14 y 21) a las 18:30 horas. Y domingos (8, 15 y 22) a las 11:30 y 18:30 horas. *El corsario* se presentará del 6 al 22 de abril en el Teatro Municipal de Lima (jirón Ica 377). Entradas en Teleticket.

MUESTRA

DECONSTRUCCIÓN

Arte y filosofía

★★★★★

Calle Manuel Fuentes 683, San Isidro

Seis jóvenes artistas nos muestran su propia perspectiva de la realidad. Partiendo del término del filósofo francés Jacques Derrida, la *Deconstrucción*, se aventuran a transformar la materia. Curada por Emanuela Robustelli la muestra se inaugura este viernes a las 19:30 horas. Abierta los sábados y domingos entre las 14:00 y 17:00 horas.

Partiendo del término del filósofo francés Jacques Derrida, la *Deconstrucción*, se aventuran a transformar la materia. Curada por Emanuela Robustelli la muestra se inaugura este viernes a



CINE

LAS GANADORAS EN EL CCPUCP

★★★★★

Proyección de cintas más laureadas en los premios Óscar.

Imperdible ciclo de cine cuyo sugerente título es *Las ganadoras*, con una amplia selección de películas premiadas en diversas categorías a los Globos de Oro y los premios Óscar de este año. ¿Le gustó *La forma del agua*? ¿No vio la cinta chilena *Una mujer fantástica* o *Tres anuncios de un crimen*? Esta es la oportunidad para verlas,

entre muchas otras galardonadas, como *Huye, llámame por mi nombre* o *Dunkerque*. El ciclo *Las ganadoras* estará hasta el 19 de abril, con 3 proyecciones diarias: 16:00, 18:30 y 20:30 horas.

Entradas: general S/17; estudiantes y jubilados S/15; Comunidad PUCP: S/10; lunes: 2 x 1. Centro Cultural: Av. Camino Real 1075, San Isidro.

TOCADA

BANDAS DE FUSIÓN

La Mente celebra el lanzamiento en vinilo de *Electropical*. Tocarás con Adictos al Bidet, Los Filipz, Laguna Pai y otros. Sábado 7, 15:00 horas. Centro Convenciones Festiva: avenida Alfonso Ugarte 1439. Entradas: Joinnus.



TEATRO

VOZ CONTRA LA VIOLENCIA

Aquí no hay lugar para unicornios

★★★★★

Sábado y domingo en Miraflores

Últimas funciones de *Aquí no hay lugar para unicornios*, obra que aborda el pro-

blema de la violencia contra la mujer. Puesta en escena de los alumnos del tercer año del Club de Teatro de Lima, con la dirección de Paco Caparó. Este sábado y domingo (19:00 horas) en avenida 28 de Julio 183, Miraflores. Entrada general: 15 soles. Boletería.

